

FUNCION ACTUAL DE LOS JESUITAS

DECLARACION DEL P. ARRUPE CON MOTIVO DE SU VISITA AL
SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS,
4 de mayo de 1971

Excelencia:

Durante el período de gobierno de los tres últimos Papas, así como en el Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica ha manifestado activamente su apoyo a las Naciones Unidas, que Ud. ha servido con tanta dedicación durante tanto tiempo. El Concilio, en un acto de fe y esperanza, ha reconocido en las Naciones Unidas "los primeros conatos de echar los cimientos internacionales de toda la comunidad humana para solucionar los gravísimos problemas de hoy, señaladamente para promover el progreso en todas partes y evitar cualquier forma de guerra" (G. et S. 84).

Permítame que yo, como cabeza de la Compañía de Jesús, me identifique con la misma fe y esperanza con cuanto Ud. y su organización está llevando a cabo. Porque nosotros los jesuitas, relativamente pocos en número, pero activos en cinco continentes, estamos comprometidos para trabajar con toda persona de buena voluntad, creyente o no creyente, en busca de una sociedad más auténticamente humana. La justicia en el mundo y la paz, un sentido de familia y el esfuerzo conjunto entre las naciones: éstos son los ideales de las Naciones Unidas a los que actualmente dedican sus energías muchos hombres íntegros. Y estos mismos ideales adquieren prioridad absoluta entre las metas y objetivos de los jesuitas.

Pero la solidaridad humana y el amor fraternal no significan nada hoy día a menos que, a niveles nacional e internacional, produzcan la forma adecuada de estructuras —económica, social y política. Quiero decir, las estructuras que reconozcan el derecho básico humano a la igualdad, a la dignidad y a la libertad. Estructuras que puedan asegurar para todos, no sólo adecuada participación en la riqueza del mundo, sino también, y lo que es más importante, la participación efectiva en aquellas decisiones que afectan y configuran sus propias vidas.



El miedo a que el hambre se extendiera ha sido la nota dominante de la última década. Junto con otros muchos, las Naciones Unidas y sus organismos asociados han luchado para derrotar esta amenaza. Gracias a estos esfuerzos, se han ido desarrollando nuevas técnicas de producción de alimentos, mejoras en el cultivo de semillas y en el uso de fertilizantes químicos. Algunos países en vías de desarrollo han conseguido sorprendentes mejoras en su crecimiento agrícola, más allá incluso de lo esperado.

El miedo al hambre va remitiendo, pero hay otros impedimentos al desarrollo humano. Persiste una amplia y profunda injusticia y desigualdad, que exige reformas radicales en los sistemas político, social y económico. El poder político y económico todavía están fuertemente concentrados en las manos de muy pocos. Esto es cierto tanto de las naciones individuales cuanto de la comunidad mundial en su conjunto. Millones de personas son todavía pobres y sufren la inseguridad. La ayuda de parte de países ricos aún permanece más acá de lo mínimamente aceptable. Y, sin embargo, cantidades colosales de dinero se invierten todavía en la carrera de armamentos.

Para la Iglesia Católica estos defectos son asunto de extraordinaria preocupación que superan con mucho sus problemas domésticos, por muy complejos que puedan ser. Por esta razón, el Papa Paulo VI, como Ud. sabe, ha escogido el tema de la justicia en el mundo como uno de los asuntos de capital importancia para el Sínodo de Obispos que se habrá de reunir en Roma en el mes de septiembre próximo.

Seguridad de empleo, vivienda, educación y salubridad: todo esto hay que proporcionar a una población mundial siempre en crecimiento. Hay riesgos de crecimiento urbano incontrolado, de desorientación social y de violencia. Las Naciones Unidas están profundamente preocupadas con el mal uso y mala administración de los recursos naturales del mundo que con frecuencia llevan a extravagancias, pérdidas inútiles o contaminación: todos ellos, peligros que atentan contra el desarrollo de países ricos y pobres por igual. La planificación llevada a cabo en la llamada Segunda Década de Desarrollo de las Naciones Unidas ha tenido en cuenta todos estos problemas.

Este es un signo esperanzador: el que las naciones están llegando a hacerse conscientes de que el desarrollo es algo más que simple crecimiento económico.

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

TITULOS DE LA
BIBLIOTECA PAIDEIA
Editorial Luis Miracle, S. A.

- C. KOHLER**
Deficiencias intelectuales.
- C. KOUPERNIK**
Desarrollo psicomotor de la primera infancia.
- J. ROUART**
Psicopatología de la pubertad y de la adolescencia.
- J. M. SUTTER**
Los niños mentirosos.
- G. AMADO**
Los niños difíciles.
- G. DURAND**
El adolescente y los deportes.
- G. MIALARET**
Nueva pedagogía científica.
- P. MESNARD**
Educación y carácter.
- M. PRUDHOMMEAU**
Educación de la infancia anormal.
- A. MEDICI**
La escuela y el niño.
- R. COUSINET**
Pedagogía del aprendizaje.
- R. J. CLOT**
La educación artística.
- A. J. ROCHE**
Estudio de las lenguas modernas.
- A. ISAMBERT**
Educación de los padres.

Torre Phelps, Mezzanina Central.
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

AL LECTOR

Estimado amigo:

La revista SIC desea fomentar la colaboración estable económica de quienes comprenden su labor periodística seria y profundamente humana.

Si usted ya es suscriptor y amigo de SIC, su renovación a tiempo sería de gran ayuda y aliento.

Si usted todavía no es suscriptor, pensamos que le agradaría serlo. La tarifa de 25 bolívares al año cubre las diez entregas que publicamos durante ese tiempo. El pago puede hacerlo por cheque o giro postal.

Cualquier sugerencia de su parte la recibiríamos con gusto y agradecimiento.

LA DIRECCION

Ud. puede renovar su suscripción,

o suscribirse,

por giro postal o telegráfico,

valor declarado

o en cheque bancario

(de Gerencia, si lo hace desde el interior)

Suscripción anual, Bs. 25

Extranjero, \$ 6 (ordinaria)

(aérea) España y América, \$ 9.25

Otros países, \$ 12.00

DIRECCION:

Avda. Berrizbeitia, 14

El Paraíso

Apartado 29056

CARACAS 102

(Venezuela)

La tendencia a identificar el crecimiento material como al menos una de las principales condiciones para la justicia y la paz, está cediendo el paso a un concepto más amplio, integral, del desarrollo humano, en el cual juegan papel preponderante los factores sociales, culturales y políticos.

Soy completamente consciente, señor Secretario, de su personal preocupación por conseguir formas de desarrollo que integren principios económicos y sociales; y es reconfortante saber que esta exigencia fundamental ha sido objeto recientemente de especial estudio por parte de los comités de las Naciones Unidas.

Las gentes en los países en vías de desarrollo se preguntan qué tipo de personas quieren llegar a ser, qué tipo de sociedad están intentando crear. ¿Qué significa para ellos una "vida mejor"? ¿O están simplemente intentando reproducir un orden social que, aunque altamente desarrollado en términos de riqueza y tecnología, está fracasando para dar respuesta a las ansias y aspiraciones más profundas del hombre?



Estas son preguntas fundamentales, interrogantes radicales. Afectan al hombre en su propia autodeterminación; se enfrentan al significado mismo del desarrollo. Puesto que los problemas actuales son globales, no se pueden resolver con una preocupación ordinaria por la familia humana. Cuando esta auténtica dimensión moral no existe, el enfrentamiento a los problemas humanos no pasa de ser irrealista, inadecuado y contradictorio. Pero cuando está presente esta concepción del hombre integral, entonces se pueden arbitrar ciertas respuestas basadas en la realidad de valores humanos comunes y comunes humanos intereses. Porque en el corazón de estos problemas globales está la misma persona humana.

Aquí precisamente —en este terreno de las preguntas fundamentales— es donde los jesuitas querríamos unir nuestro esfuerzo al de estos hombres que buscan respuestas; proporcionar nuestra modesta colaboración; empeñar nuestros mejores recursos. No estamos solos en este esfuerzo. Sabemos que nuestra preocupación por la dignidad y la libertad humana es compartida por todas las Iglesias Cristianas, por todas las grandes religiones no cristianas del mundo y por hombres de buena voluntad no adheridos a ninguna confesión. Nos comprometemos a trabajar en estrecha colaboración con todos ellos.

Precisamente con este propósito, la Compañía de Jesús aceptó la invitación de la Conferencia Católica de los Estados Unidos para estudiar la posibilidad —estudio llevado a cabo en estos últimos meses— sobre la utilidad de poner en funcionamiento en Norte-América un centro preocupado con los temas de la paz, la justicia y el desarrollo.

En las próximas semanas este centro será definitivamente instalado. Pensamos en él más como en un proceso y no una institución de naturaleza autónoma, un proceso de trabajo con otros grupos también preocupados por este tema de llegar a conseguir un mundo más humano.



Centros con propósitos similares han empezado ya a funcionar en Africa, Asia y América Latina. La intención subyacente es la de desarrollar nuevas ideas que actúen como catalizadoras en el pensamiento de hombres empeñados en la renovación práctica; la de ofrecer un forum donde concurren los esfuerzos de otros hombres interesados en la justicia y el desarrollo auténticamente humanos; la de ayudar a orientar y dirigir los esfuerzos del hombre en su búsqueda de un mundo mejor.

Esta, creemos, es la mejor contribución que podemos ofrecer a las Naciones Unidas y a su esfuerzo por conseguir, a través del progreso social y económico, condiciones estables y situaciones de vida de acuerdo con la dignidad humana.

La razón de ser de la existencia misma de las Naciones Unidas es su esfuerzo por conseguir solidaridad mundial y colaboración. Nadie puede inhibirse del deber de contribuir a ello, directa o indirectamente, dentro de los límites de sus posibilidades, con las estructuras y recursos que el conseguir estos fines exige, y llegar a ellos efectivamente aquí y ahora.

Permítame, señor Secretario, expresarle de nuevo nuestro renovado apoyo a las Naciones Unidas y cuanto ellas representan. Estoy profundamente satisfecho de que algunos de mis compañeros jesuitas hayan consagrado lo mejor de sus vidas al servicio de las Naciones Unidas como miembros de su secretariado aquí en Nueva York o en la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra. Otros han trabajado en las delegaciones de sus respectivos países ante la Asamblea General o en reuniones de sus agencias especializadas. Le presento, señor Secretario, a Ud., personalmente, nuestro más profundo respeto y admiración y la promesa de nuestras oraciones por el éxito continuo de este difícil empeño que le ha sido confiado.